

En *Prohibido fijar carteles*, que se ha alzado con el III Premio de Poesía de la Facultad de Filología de la UNED (2021), Manuel Valero Gómez (Alicante, 1986) hace un alegato lírico y social sobre nuestro tiempo, reprochando, con sorna e ironía, que de todo es responsable la empresa anunciadora. Los títulos —del libro todo y de las partes, y de las partes de sus partes— dan cuenta antipoética —en la parra de Nicanor— de la conexión cercana de sus páginas con el día a día, con sus problemas fuera de servicio e incluso con su apuesta necesaria por la filosofía barata. Pero hay también profundas reflexiones, en las que el individuo es “un pronombre vacío”, “un desahucio enamorado” o “un inmenso número”, que bien podría interpretarse como el vacío de un pasaporte o un carné de identidad. En última instancia, le embarga a Valero Gómez la tristeza de cucaracha de “aquellos seres que están cansados”: “cuando las luces del barrio | apagan su gran nostalgia amarilla | comienzan las toses | comienzan los sueños roncós | de toda una humanidad forajida”.

Prohibido fijar carteles es, por tanto, un repaso de la existencia, con mucho existencialismo y con no poco fondo de armario literario. Salta a veces el chispazo de la greguería: “Morir. | Arquetipo roto del invierno”. Y, a veces, el yo lírico es un camarón lorquiano que nos anima a “soñar todas las sombras en

reformula a Gabriel Celaya, pero con profundo desengaño: “la poesía es un arma | de miseria cargada”. Y, de la mano de Blas de Otero, se lamenta de que: “ya ni la palabra nos queda”. Sin embargo, como poeta y como a Rafael Alberti, Valero Gómez reconoce que “Con los zapatos puestos | tengo que morir”. Y, al final, inexorablemente, se cierra el círculo:

quién ha escrito por nosotros la historia
quién ha resumido en el yo la violencia
quién —desde la explotación— nos piensa:

PROHIBIDO FIJAR CARTELES
Responsable la empresa anunciadora

Esta poética de la intimidad y del compromiso tiene mucho de reformulación de la historiografía literaria: es neosocial, es neoesencialista, es neolírica y es neotodo, como un barullo posmoderno y premeditado. Por eso, tiene el valor de la solidez, en las antípodas de ciertas pretensiones posadolescentes de innovación en las redes sociales. Hay jóvenes poetas, es verdad, con una maravillosa capacidad de transgresión poshumana, como Rodrigo García Marina, que en 2020 ganó precisamente la segunda edición de este mismo Premio de Poesía, por *El libro de los arquitectos*. Pero no está reñido que convivan estas y otras formas de poesía, y es algo, de hecho, necesario, porque así se enriquece el panorama literario. Además, la historia aún breve de este Premio de Poesía se va construyendo con múltiples aristas y valores diversos.

En todo caso, los poemas de *Prohibido fijar carteles*, con su anclaje en la tradición, no están exentos de modernidad. Valero

Gómez explora los temas que reclama nuestra sociedad, como las injusticias de género. En el poema que dedica “A mis amigas recién casadas”, lanza una crítica enigmática a: “el feminismo domesticado | el marxismo de salón”. Y también experimenta con las posibilidades del lenguaje, capaz de felices destellos de disposición tipográfica, como en esta escalera hecha con palabras, que simula el avance de las páginas con los dedos, sílaba a sílaba en el poema:

unos dedos
des
cien
den por la página
apenas nada

Guillermo Laín Corona
Presidente del Jurado del III Premio de Poesía
Facultad de Filología de la UNED
Septiembre de 2021

I
FUERA DE SERVICIO

Instrucciones para tomar el metropolitano

*Después miré a la calle
y era la misma puerta para todos:
la vida no existía.*

*Desde el mismo cerrojo
la herrumbre del expolio nos miraba.*

JAVIER EGEA

Paseo de los tristes

LA ALBERCA
Nazim Hikmet y el sauce llorón

Quien
 ha visto su rostro
detenido en el agua como un huésped
 conoce,
 y acaso teme,
que a la vida es preciso
 tomarle el pulso,
andar entre sus gentes,
 huir de sus urgencias,
soñar todas las sombras en silencio.

Que no ha venido el hombre a este mundo,
como si al fin otro mundo hubiese,
 a pagar cuentas, a rendir tributos.

Bien sabéis de qué vengo a hablaros.
Mi oficio es la rosa.
 Mi oficio es la piedra y el llanto.

*Y el mar está lleno de muertas.
Y el mar está lleno de jinetes.*

*para Antares,
con una sonrisa fraternal*

FILOSOFÍA BARATA Y ZAPATOS DE GOMA
Charly García llueve en Madrid

Si tu nombre supiera
esta ciudad herida,
sus atascos y sus polichinelas,
bastaría con desandar las sombras,
zapatos de goma y filosofía barata,
así,
hasta enumerar la literatura:
biografismo y suplementos,
las huestes del rencor;
astrolabio de la poesía,
el pulso de las nubes,
para alcanzar la lluvia
que afuera nos espera,
promesas sobre el *bidet*,
como quien vierte el vino
sobre tu tatuaje.

*a Pureza Canelo Elena Diego y José Teruel
a Pilar Gómez Miguel Losada y Javier Lostalé*

SOCIEDAD CIVIL
Pasolini no tiene quien le escriba

Piensa que
 cuando las luces del barrio
apagan su gran nostalgia amarilla
comienzan las toses
 comienzan los sueños ronc
de toda una humanidad forajida
que apetece y teme
 los cafés de primera hora,
los índices alfabéticos,
 los números ordinales,
las subgubernaciones y expedientes,
 las pólizas y papeles sellados.
Y si por esta miseria fuera,
 y no por el coraje
que mi pluma junto a ellos comparte,
 daría por vencido al poema:
cuando ha dejado de interesarnos
 la vida tan siquiera.
Apenas alza el vuelo su jornada
 busca en todas las pupilas
una complicidad secreta,
 una complicidad serena,

FUERA DE SERVICIO
Instrucciones para tomar el metropolitano

Las escaleras siempre han conducido
al corazón de las cosas útiles.

Nadie conoce razón alguna
para que un silencio baste,
para que un silencio ocupe
todo el acero de ese latido.

Tú caminas entre la muchedumbre
con el ayuno hincado hasta los huesos,
menuda,

esquiva

y prosaica,
tú caminas transitiva o intransitiva,
con el llanto a flor de piel,
y siembras la sonrisa,
las mujeres de los ferroviarios
y siembras las avenidas,
y los tranvías fuera de servicio.

Por fin,
una vez en el despacho
evocas esa mentira evocas esa nostalgia,
amarillos los dedos, vences la luz.

La soledad avanza:

de un lado el tabaco, del otro los años,
de un lado los libros, del otro la muerte.